

Por una humanidad sin Sur

Patricia Gascón Muro*

RESUMEN

En este artículo se señala que todo sistema referencial organiza, jerarquiza y califica el *espacio*; cada cultura elabora el suyo en función de la delimitación de ciertos elementos materiales y/o simbólicos que se instauran como puntos privilegiados y del conjunto de relaciones sociales que la conforman. Se propone la necesidad de repensar los referentes espaciales e histórico-sociales, así como de elaborar una nueva ética que nos permita construir un mundo en el que toda la humanidad tenga posibilidades reales de desarrollo. La construcción de un planeta en el que el Sur deje de definir pobreza y subdesarrollo pasa por la edificación de relaciones de solidaridad y cooperación entre los pueblos y entre los hombres. Por ello, es imprescindible modificar los actuales modelos de consumo prevalecientes en los países del Norte. La globalización nos ha llevado a comprender que nuestros destinos se tejen juntos, una nueva política nos podría llevar a construirlos de manera solidaria.

Palabras clave: espacio, desarrollo, Sur, Norte, ética, globalización, solidaridad, glocalize.

ABSTRACT

This article shows how all reference systems organize, categorize and describe space in order to articulate and structure it. Each culture develops its own notion based on the delineation of certain material and/or symbolic elements positioned as privileged points. The need to rethink spatial and socio-historical referents is proposed, as well as the need to develop a new ethic and a new politics that will allow us to build a world where all of humanity has real potential for advancement; the construction of a planet where the South ceases to be defined by poverty and underdevelopment through the building of relationships of solidarity and cooperation across communities and among men. For these reasons, it is essential that the consumption patterns that currently prevail in Northern countries be modified. Globalization has led us to understand that our destinies are woven together; a new policy could lead us to build them in solidarity.

KEY WORDS: space, development, South, North, ethics, globalization, solidarity, glocalize.

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana. Directora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Lerma.

DEL ESPEJO DEL SUR

Todos los sures son culturales

Hablar del Sur implica necesariamente una concepción cultural particular del espacio. No todas las sociedades han orientado u orientan su mundo con base en las mismas consideraciones espaciales. La ubicación y la direccionalidad implican una visión centrada o acentrada; de centro fijo o móvil y una determinada consideración sobre la ubicación del cuerpo del, o de los, observadores.

Todo sistema referencial organiza, jerarquiza y califica el espacio: permite articularlo y estructurarlo. Cada cultura elabora el suyo en función de la delimitación de ciertos elementos materiales y/o simbólicos que se instauran como puntos privilegiados: el Sol, pero también los ríos, las montañas y los lugares sagrados constituyen algunos ejemplos de ellos. Los diversos sistemas implican principios axiomáticos: el punto de referencia y el eje privilegiados poseen un valor superior y, por ello, y a partir de ello, se estructuran el resto de los elementos del sistema. Así por ejemplo, entre los tzotziles de Chiapas, México, la jerarquización del espacio supone la primacía del Oriente, pero este último se asocia a otro conjunto de elementos significativos como la derecha, lo masculino y lo mayor. Estas relaciones organizan y jerarquizan el espacio y las acciones sociales que se desarrollan dentro de él.

La localización del punto referencial se asocia a un determinado posicionamiento del cuerpo del, o de los, observadores (ya que existen sistemas uni y pluri-referenciales) para la determinación del resto de los puntos y del, o de los, ejes constituyentes del sistema. En el caso de nuestro sistema de orientación cardinal, éste da por sentado que el observador se dispone frente al Norte, el Sur se ubicará entonces a espaldas del observador. Pero los etruscos suponían al observador colocado frente al Oeste, por lo que el Sur se encontraba a la izquierda del observador.

Preferimos hablar de direccionalidad que de orientación porque este segundo término supone ya una definición y valoración particulares de la direccionalidad: implica y privilegia el Oriente y con ello nos remonta quizá a la antigua primacía del lugar de salida del Sol para estructurar la imagen del espacio. De hecho, la etimología de la palabra Sur se encuentra asociada a la palabra Sol:

del inglés antiguo *súth*; del germánico *sunthaz*; o del indoeuropeo *sun*, *swen*: en todos los casos la palabra Sur implica una referencia a la estrella de nuestro sistema planetario. Y, a pesar de que el Norte norma hoy día oficialmente nuestras coordenadas, para los mexicanos estar norteado es sinónimo de estar perdido; y ser orientado, contrariamente, significa poseer una buena capacidad de localización espacial.

Pero el sistema occidental que nos convoca implica un conjunto de consideraciones particulares. Se trata de un sistema cardinal cuyos puntos "fijos" los determina, de una parte, la aguja magnética: el Norte y el Sur son las direcciones señaladas por ella. De otra parte, el Este y el Oeste los delimita la posición del Sol. Tenemos entonces un doble sistema de remisión: uno es magnético y el otro sideral. El eje resultante del sistema magnético es geocéntrico; el eje que se origina en el sistema astronómico amplía las referencias y las orientaciones terráqueas al menos a una estrella; es un Sur para nuestro pedazo de cielo. ¿Pero dónde y cómo ubicar el Sur de la Tierra desde el espacio?, ¿no sería conveniente en esta nueva era espacial repensar nuestras coordenadas y ampliar nuestros horizontes?

Sin duda el aumento de nuestra escala planetaria nos llevará a construir nuevos sistemas direccionales. Pero también a nivel de la Tierra tenemos que repensar nuestros referentes. Ahora lo sabemos: no hay referentes fijos. El polo magnético se mueve alejándose de Norteamérica. Se espera que dentro de algunos decenios se localice en Siberia. También se prevé que el polo Norte y el Sur intercambien sus posiciones nuevamente, como lo han hecho ya en diversas ocasiones. Para la ciencia, en este campo (y en otros también) este tipo de inversiones entre el Norte y el Sur, aunque se esperan, son impredecibles.¹ Pero lo que sí podemos afirmar hoy en día es que el Norte que ahora conocemos y ubicamos no siempre ha sido, ni siempre será, el Norte.

La cartografía de nuestro planeta conserva, en general, la representación del mundo surgida en la era de los grandes descubrimientos. La primacía económica de Estados Unidos no se ha traducido en una imagen del planisferio en la que América se

¹ Ciencia@Nasa, *El inconstante campo magnético de la Tierra* [http://ciencia.nasa.gov/science-at-nasa/2003/29dec_magneticfield/].

ubique en el centro. Este vestigio de la era colonial presenta la Tierra desde una perspectiva europocéntrica, por ello podemos hablar de su cultura como occidental. El día en el que América se presente como el centro del mundo Europa será el Oriente. Pero, ¿queremos sustituir un centro por otro o se trata de elaborar nuevas maneras de ver el mundo? Consideramos que es necesario proponer nuevas imágenes terráqueas que redefinan las perspectivas centralizantes y nos ayuden a comprender que cualquier punto del planeta puede ser el centro; que el centro es siempre relativo y cultural y que condiciona nuestra manera de percibir el mundo. En las nuevas elaboraciones deberemos dibujar con mayor objetividad nuestro planeta. Un avance en este sentido lo constituye ya el uso de un sistema cartográfico que corrige la sobrerrepresentación del Norte y hace aparecer, en una dimensión más cercana a la realidad, las proporciones del Sur, antes subrepresentado, en los planisferios.

Sea cual fuere el punto de referencia, cualquier sistema direccional, y todo sistema geográfico, implican la construcción de una imagen del mundo. Pero aun algunos, de entre los mismos geógrafos, están conscientes de que las relaciones espaciales son relaciones de fuerza y de que el espacio no es únicamente el ámbito en el que se desarrolla y orienta la acción social, sino también el reflejo y la memoria de las relaciones sociales.

*El Sur histórico-social es el reflejo
de la historia de la economía mundo*

Las referencias cardinales de la cultura occidental han variado a lo largo de la historia. Hace algunas centurias los europeos vieron llegar del Norte la barbarie y la conquista. ¿Era entonces Europa el Sur? Si es así, ¿cuándo empezó a ser el Norte? La localización de otras culturas ha tenido siempre una conceptualización simbólica y valorativa que sobrepasa las determinaciones geográficas. Así, por ejemplo, México forma parte geográficamente de América del Norte, pero para los europeos pertenece a América del Sur. Lo mismo sucede con China y la India que, aunque situados en el hemisferio Norte del planeta, no forman parte, aún, del exclusivo grupo del Norte histórico-social. El Norte y el Sur no son estáticos ni lo han sido nunca: algunos han logrado pasar de un grupo a

otro. Sin embargo, en términos generales, cada conjunto se ha mantenido más o menos constante a lo largo de varios siglos. El peligro para el Norte parece ahora provenir de Oriente. Algunos especialistas vislumbran que dentro de algunos decenios la importancia económica creciente de los países asiáticos podrá redefinir las relaciones geopolíticas del planeta. Quizás entonces la oposición dominante pasará a ser Oriente-Occidente y así pensaremos el mundo.

Pero, ¿cómo se ha determinado el Sur histórico-social? La era de los grandes descubrimientos inició también la moderna historia de la colonización que no empezaría a desdibujarse, masiva y formalmente al menos, sino hasta concluida la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, sin embargo, la oposición prevaleciente en términos geopolíticos no fue la de Norte-Sur sino la de Este-Oeste. Los países que no formaban parte oficial de ambos bloques fueron agrupados bajo el calificativo de Tercer Mundo; éste, nunca homogéneo, podía reivindicar, y lo hizo al menos a lo largo de más de tres decenios, la posibilidad, imaginaria, del acceso al llamado desarrollo: la existencia del bloque socialista constituyó una referencia ideal para muchos de entre ellos y un soporte real para otros más. La lectura de algunos de nosotros, desde el subdesarrollo, del papel del bloque socialista en los años de la Guerra Fría, es por ello distinta a la que se hizo desde el Oeste y desde el Este mismo. Con la caída del muro de Berlín cayó también la idea del Tercer Mundo. El eje geopolítico dominante se trasladó del Este-Oeste al Norte-Sur. Pero el Sur histórico-social no ha sido nunca una mera referencia geográfica. Desde finales de la década de 1940 y ante las quejas de los países latinoamericanos por su exclusión de las políticas de inversión y ayuda económica internacional, se creó la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). Ahí iniciaría el surgimiento de la teoría de la dependencia, que explica el mundo de otra manera. Para esta teoría los países no son ni desarrollados ni subdesarrollados por posición geográfica y por razones internas: desarrollo y subdesarrollo son dos caras de un mismo proceso histórico-social. Los países del centro, o desarrollados, explican su desarrollo gracias a la explotación de los recursos naturales y del trabajo de los países de la periferia que explican, asimismo, y por el mismo proceso, su subdesarrollo. Esta otra lectura del mundo, si bien no da cuenta

de las diferencias entre regiones de un mismo país, o entre países pertenecientes a un mismo bloque, y menos aún de la existencia de casos como los Estados Unidos o, más recientemente, de los llamados Tigres Asiáticos, no por ello deja de explicar, en términos generales, la historia de los dos mundos en uno solo.

Los organismos internacionales clasifican sistemáticamente las diferentes naciones para ver su estado de "salud" económica y establecer su pertenencia al desarrollo o a las "vías de desarrollo", siempre posible. Últimamente se califica también su "emergencia": que equivale a su candidatura para entrar al mundo del desarrollo, ¿querrá decir esto que los que no emergen están hundidos? En todo caso se ha elaborado para los menos desarrollados un nuevo criterio: países menos avanzados y, algunos analistas de la globalización han propuesto nombrarlos, abiertamente, excluidos. La crítica social de la explotación tiende a ceder, tanto ante la amenaza de la exclusión, como ante la promesa de la globalización.

El caso de México es un buen ejemplo de las posibilidades y límites del proyecto globalizador. Calificado como emergente, y puesto como ejemplo en más de una ocasión por los organismos internacionales, ha llevado adelante fielmente los preceptos económicos dictados para acceder al desarrollo. Actualmente nos contamos entre los países con mayor producto interno bruto del mundo y en las listas internacionales de los hombres más ricos del planeta hay varios mexicanos. Desde hace algunos años pertenecemos a uno de los más selectos clubes de los desarrollados: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Pero los beneficios del modelo macroeconómico no se han traducido en mejores condiciones de vida para la mayoría de los mexicanos: más de la mitad de nuestra población vive en condiciones de pobreza y una buena parte de nuestros compatriotas vive en pobreza extrema, y ello es así a pesar de que nuestros gobiernos destinan más del 50% de sus ingresos a gasto social. El camino al desarrollo pareciera ser para nosotros mucho más complicado de lo que piensan los organismos internacionales.

Hablar del Sur, entonces, no sólo es nombrar, es también clasificar. Implica designar el conjunto de países considerados, según los criterios de los países dominantes, como no desarrollados, subdesarrollados, o bien, como en vías de desarrollo. El Sur no

es entonces solamente un criterio geográfico: envía a criterios económicos y sociales; es un Sur histórico-social.

Hoy por hoy los países se clasifican por su grado de inserción en la economía mundo; por su incorporación mayor o menor al mercado internacional y por su capacidad para reproducir un modelo impuesto por el Norte y considerado como único, deseable, repetible y, lo que constituye la mayor victoria ideológica del capitalismo globalizado, como inevitable.

Este mismo modelo se reproduce al interior de los espacios nacionales y de las relaciones entre los hombres, generando así, los Sures del Norte y los Nortes del Sur... y los Sures y los Nortes entre los grupos humanos, al interior de cada sociedad.

AL PROYECTO DEL SUR

Es necesario repensar los referentes espaciales e histórico-sociales, pero también lo es elaborar una nueva ética y una nueva política que nos permitan construir un mundo en el que tenga posibilidades reales de desarrollo toda la humanidad. La construcción de un planeta en el que el Sur deje de definir pobreza y subdesarrollo pasa por la edificación de relaciones de solidaridad y cooperación entre los pueblos y entre los hombres. Algunos elementos del pensamiento complejo nos permiten analizar de otra manera estos problemas.

El principio hologramático que establece la relación todo-partes nos lleva a considerar que el Norte está en el Sur y viceversa y que cada uno de ellos es igual, y es mayor y menor de manera simultánea, que el todo. En cada parte, en cada lugar, en cada historia están todas las partes, todos los lugares, todas las historias. Algunos teóricos de la globalización ya han avanzado en este sentido de reflexión al afirmar que no se puede hablar de lo global sin hablar de lo local y a la inversa: el término glocaliza articula lo local y lo global y los vincula en un nuevo concepto que unifica así el todo y las partes.

El pensamiento complejo se puede enlazar también con las tesis de algunos estudiosos de la globalización que presentan este fenómeno como acentrado: desde el punto de vista de las comunicaciones y de la multilocalización de las cadenas productivas,

nos dicen, no podemos hablar ya de la existencia de un centro que estructura el conjunto de las relaciones del sistema. Y, aunque esta afirmación no es cierta si se analizan las comunicaciones, y la economía en su conjunto, desde el punto de vista de la concentración espacial de la propiedad, de la toma de decisiones y del nivel de desarrollo tecnológico, sin embargo, las condiciones están dadas para pensar en la construcción de un mundo acentrado. Podríamos imaginar hacer realidad una sociedad red sin centros, pero también podemos concebir una globalización sin Norte y Sur.

La complejidad puede contribuir a estructurar no sólo el pensamiento; sino también la acción social. Las propuestas de la antropo-ética y de la Tierra-Patria nos pueden permitir avanzar en la construcción de un mundo para toda la humanidad. La comunidad de origen y de destino de todos los hombres genera la posibilidad de elaborar una ética comunitaria más extensa. Pero la materialización de una humanidad diferente requiere también de una política diferente. La solidaridad con la humanidad intergeneracional deja de serlo si no lo es también intra-generacional. La antropo-ética necesita convertirse en una ética del aquí y ahora. Para construir un mundo en el que las oportunidades estén abiertas para todos, y en el que prevalezcan los valores de la cooperación y la solidaridad, tenemos que referirnos, necesariamente, a la distribución de la riqueza: tenemos que luchar por revertir la relación 80/20 que explica que unos países sean ricos y otros pobres; esto quiere decir, de igual manera, que los países pobres deberemos realizar un esfuerzo mayor para combatir la pobreza en cada una de nuestras naciones.

Debemos estar conscientes de que la disminución de la pobreza del mundo pasa por un reparto más equitativo de la riqueza, tanto entre las naciones, como entre los individuos. Sin embargo, es necesario mucho más que redistribuir la riqueza en el mundo; es imprescindible modificar los actuales modelos de consumo prevalecientes en los países desarrollados: por solidaridad con nuestra Tierra-Patria, sí, pero también por solidaridad con el resto de la humanidad. La inmensa mayoría de los hombres no podrá, dados los límites de los recursos existentes, tener acceso a semejantes condiciones de vida. Según los cálculos de los especialistas, es imposible, en términos materiales, que más de las 5/6 partes de los habitantes del planeta, es decir, que más de

5 600 millones de hombres, accedan a los niveles de consumo occidentales: para ello se necesitarían los recursos de seis Tierras más. Por ello, una redistribución más equitativa de la riqueza en el mundo deberá implicar, inevitablemente, la disminución y racionalización de las formas de consumo actualmente existentes entre los ricos de nuestro planeta. La solidaridad y la cooperación deben traducirse en nuevas formas de vivir y de relacionarnos, en todos los ámbitos, entre naciones y entre individuos.

Una antropo-ética lleva a una política del ciudadano de la Tierra-Patria. Pensada aquí y ahora es una tarea inmensa: es defender los derechos del hombre y del ciudadano en nuestras propias casas. Es ayudar a construir el derecho de todos los hombres a llevar, algún día, una existencia digna y plena; pero es empezar a luchar hoy por el derecho a la vida, al alimento, al vestido, al techo, a la salud, al trabajo... de todos los hombres del planeta. Es, por ejemplo, abrir las puertas: asumir la defensa del derecho del migrante a entrar a cualquier país para tener un trabajo digno y bien remunerado en él; aunque así compita con mis conciudadanos que hablan mi mismo idioma y tienen mi misma cultura. Es pensar que se glocalizan las empresas, pero también el trabajo. Es empezar a luchar por lo básico para todos, sin perder de vista el proyecto de lo deseable, también para todos. Es luchar y continuar creyendo... a pesar de las experiencias de fracaso: es conservar viva la esperanza.

Es empezar por preguntarnos, tanto el Norte como el Sur, si el modelo de desarrollo de Occidente es deseable y posible para todos. Es empezar a distinguir entre crecimiento económico y desarrollo humano. Es estar en posibilidades de comprender y valorar lo que tiene de subdesarrollo el crecimiento económico y lo que tiene de desarrollo, el subdesarrollo. Es empezar a incluir otros valores en nuestro concepto de desarrollo. Es preguntarnos si el Sur no ha producido, a lo largo de su historia, sino miseria. Es cuestionar que la historia del Norte únicamente haya producido riqueza. Es apostar por la posibilidad de recuperar un horizonte de desarrollo diferente; estructurado a partir de los principios de solidaridad, cooperación y felicidad del ser humano.

Es hacer suya la meditación del poeta John Donne:

Ningún hombre es una isla,
entero en sí mismo; todo hombre

es un pedazo del continente,
 una parte de tierra firme;
 si el mar se llevara un terrón,
 Europa perdería un promontorio
 como si se llevaran la casa
 de sus amigos o la tuya propia.
 La muerte de cualquier hombre me disminuye
 porque soy parte de la humanidad;
 y por eso nunca procures saber
 por quién doblan las campanas:
 doblan por ti, por ti.²

Una política del ciudadano del aquí y ahora es entender y vivir al otro como a mí mismo y pensarme a mí, y a cada hombre, como al otro con el que soy uno y el mismo: como parte de una sola humanidad y de una misma complejidad. Es comprender que la miseria y el subdesarrollo del otro son también mi propia miseria y subdesarrollo porque me hablan de una humanidad, de la que formo parte, herida. Es saber que la muerte y las carencias del otro constituyen también mi propia muerte y mis propias carencias... es hacer de la humanidad un proyecto de vida y actuar en consecuencia. La antropo-ética sin la acción social deja de serlo. La globalización nos ha llevado a comprender que nuestros destinos se tejen juntos, una nueva política nos podría llevar a construirlos de manera solidaria.

La antropo-ética, aplicada al aquí y ahora se convierte en antropolítica y puede contribuir a construir una humanidad donde el Sur no designe lo mismo que hoy clasifica. Donde el Sur sea el espejo de un mundo más equitativo y solidario. Podemos edificar otro mundo: un mundo para todos: un mundo sin Nortes y Sures. Podemos compartir con otros la convicción de que otros mundos serán siempre posibles... y de que juntos podremos construirlos.

² No man is an island, entire of itself; every man is a piece of the continent, a part of the main; if a clod be washed away by the sea, Europe is the less, as well as if a promontory were, as well as if a manor of thy friend's or of thine own were; any man's death diminishes me, because I am involved in mankind, and therefore never send to know for whom the bell tolls; it tolls for thee [<http://www.luminarium.org/sevenlit/donne/meditation17.php>]. Traducción de Gregorio Selser tomada de *Ningún hombre es una isla* [http://www.uom.edu.mx/rev_trabajadores/pdf/56/56_Gregorio_Selser.pdf].

BIBLIOGRAFÍA

- Ciencia@Nasa, *El inconstante campo magnético de la Tierra* [http://ciencia.nasa.gov/science-at-nasa/2003/29dec_magneticfield/], fecha de consulta: 25 de julio de 2012.
- Donne, Jhon (1624), *Meditation 17* [<http://www.luminarium.org/sevenlit/donne/meditation17.php>], fecha de consulta: 25 de julio de 2012.
- Morin, Edgar (1999), *Introduction à une politique de l'homme*, París, Seuil.
- (1995), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- (1993), *Terre-Patrie*, París, Seuil.
- Gregorio Selser, *Ningún hombre es una isla* [http://www.uom.edu.mx/rev_trabajadores/pdf/56/56_Gregorio_Selser.pdf], fecha de consulta: 25 de julio de 2012.